

N.º 3

EL TELEGRAFO AMERICANO



DEL MIERCOLES 23 DE OCTUBRE DE 1811.

COPIA DEL PERIÓDICO ESTABLECIDO EN
Guadalaxara (nueva Galicia) y dedicado al
Excmo. Sr. D. Francisco Venegas, Virei de
Nueva España, escrito por un Criollo que se
separó del servicio del Cura Hidalgo.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

Un Periódico destinado á contener los espantosos estragos de la insurreccion que asola el mas bello reino del universo, á nadie con mas justicia debe dedicarse que al Capitan valiente y experimentado, que tratando de aplacarla con los mas bien combinados medios de la fuerza y la política, ha conseguido hasta ahora las mas distinguidas y memorables victorias. En vano los enemigos, apostados en las mas ventajosas situaciones, han opuesto una superioridad decidida en el número y trenes nunca vistos de artillería: todo ha cedido al valor é intrepidez de los ejércitos, y á la pericia de los Generales conducidos por los sabios planes de V. E. sin quedar otro recurso á los rebeldes, que el de guarecerse despavoridos en los montes, ó el de acogerse á la clemencia que V. E. con generosa profusion dispensa á quantos la imploran rendidos. Este es el mayor timbre de las glorias militares de V. E., esta la virtud que tan maravillosamente contrasta con los principios crueles é injustos adoptados por los insurgentes, y este el secreto con que V. E. se concilia el amor de los pue-

18
X

bles, hace mas duraderas sus reconquistas, y gana cada dia nuevos corazones, aun de los mas ulcerados de odio contra los defensores de la mejor y mas sana de todas las causas. Y este es tambien el motivo para que por mano del mui ilustre Señor General del ejército de operaciones de reserva consagre á V. E. este Semanario.= Excmo Sr.= El Editor de Guadalajara.

DISCURSO

Á LOS HABITANTES DE AMÉRICA.

AMERICANOS: Libres ya de las cadenas de la violencia que nos impuso el Apostata mas rapaz y sanguinario, que jamas se ha visto, puede nuestra pluma en lo sucesivo ser el organo de la verdad, é interprete de la justicia agraviada; ya podemos hablaros en la efusion de nuestro corazon; y descubrirnos nuestros mas intimos y verdaderos sentimientos. En esta época desventurosa, en que los Ejércitos del Rei triunfan por todas partes, en que la Insurreccion declina con rapidez, convirtiendose, como lo previeron los sensatos, en unas meras cuadrillas de Vandoleros, y en que podemos respirar de los horrores de ocho meses, es preciso aprovechar momentos tan preciosos, y levantar con fuerza la voz, para desengañar á los pueblos miserablemente seducidos que corren precipitados á su ruina y á la del Reino entero. Ya hasta aquí hai materia de llanto para todo el siglo. ¿Que corazon sensible no digo á la voz del Evangelio, sino á los gritos de la naturaleza, podrá recordar sin dolor lo acaecido en este periodo de tribulacion? Tended la vista, si teneis valor para hacerlo sin experimentar las convulsiones del espanto, mirad todos los paises invadidos por los enemigos de nuestro sosiego. ¿Que descubris, sino los recientes y deplorables estragos, que han arrastrado consigo la anarquía, la confusion y el desorden? robos, saqueos, depredaciones, asesinatos, frutos

aciagos y amargos de la proscripción mas atróz y mas injusta que el rencor, la irreligion, la ignorancia, y la barbarie fulminaron contra millares de inocentes, unidos con nosotros por medio de los lazos mas estrechos de la religion, la naturaleza y la politica.

No detallemos el quadro melancolico de tamaños atentados, ni tratemos de conmover la imaginacion de las almas sensibles con la perspectiva lastimosa de unos males pasados, que no tienen ya ningun remedio. ¡Que mengua! ¡que borron eterno impreso al nombre Americano, si no se supiese con evidencia que tales horrores solo fueron parto de unos pocos entusiastas ignorantes, sin religion, y sin principios, seguidos de un furioso y desenfrenado populacho! Hermanos de ultramar, avecinados en este suelo, los que habeis tenido la dicha de sobrevivir á esta catastrofe, la órden era estrecha y terminante, rigorosas las pesquisas, manifesta la persecucion contra los que os prestaban el mas ligero auxilio; y sin embargo innumerables de vosotros habeis salido ilesos de la voracidad del incendio: si no ha faltado un monstruo entre nosotros, tambien ha habido corazones generosos y cristianos que franquearon un seguro asilo á la inocencia perseguida.

Americanos : todas las revoluciones han sido siempre funestas y azarosas, todas han costado torrentes de lágrimas y de sangre á los pueblos conmovidos. Pero esta que estamos experimentando nosotros, está marcada con tales caracteres de crueldad, de infamia y de baxeza, que su historia jamas llegará á la posteridad, sin que esta se llene de asombro é indignacion contra sus detestables autores. Suscitada por unos cabezas faltos de capacidad y de luces, que han obrado tumultuariamente, sin objeto fijo, sin plan ni regla alguna de conducta, parece solo trataron de hacerse odiosos y despreciables, y de convertir la Patria en un teatro de luto, y de desolacion, ¡Ah! Patria, Patria amadada, á que

abismo de miserias te vés abatida, en la época precisamente en que ibas á ser exáltada á la cumbre del esplendor y la prosperidad! quando se te acababa de declarar parte integrante del Imperio Español; quando una perfecta igualdad de derecho iba á sancionarse, y se sancionó efectivamente, entre los habitantes de uno y otro emisferio; quando tus hijos eran llamados á dictar leyes en el Santuario Supremo del Congreso Nacional; quando se trataba, de reformar todos los abusos y mejorar tu constitucion: en una palabra, de colmarte de todo genero de privilegios, franquicias, y quantos bienes podias apetecer para tu completa felicidad, bienes que en vano esperarías de los espurios y desnaturalizados hijos que han desgarrado tu seno, introduciendo en tus entrañas el veneno mortal de la discordia.

España generosa, Madre sabia é ilustrada, la América será tuya eternamente: los impotentes esfuerzos de los Rebeldes, no serán jamas bastantes á romper una union de tres siglos. ¡Ciegos! amontonando maldades sobre maldades, tratando solo de trastornos y devastaciones, no consiguen mas que hacerse abominables, y aceleran el suspirado momento de su total aniquilacion; al paso que Tu, guiada por los principios liberales de la mas sana política, has descubierto y seguido la verdadera y unica senda que conduce hasta el corazón, y proporciona su conquista. Sin embarazartelo la obstinada lucha que mantienes contra el poder colosal del Tirano de Europa, te has dado tiempo para acordar las medidas de hacer felices á los habitantes de tus posesiones ultramarinas. Desde el momento feliz de la Instalacion de las Cortes, no has cesado de acumular beneficios sobre beneficios: pero el de la amnistia completa que acabas de conceder á los disidentes de América, no tiene exemplar en la historia de las conmociones populares. Insurgentes, hasta ahora todo ha sido inutil para vencer vuestra contumaz resistencia. Habeis perdido innumerables combates, habeis padecido las mas sangrientas derrotas, mucho

de vosotros sorprendidos, con las armas en la mano, han perecido en los cadahalsos en castigo de su rebeldia, los campos de Aculco, Guanajuato, Calderon, Urepetiro, Paxaritos, Colotlán, Zapotlán, el Grande, el Maguey, y tantos otros cubiertos de millares de cadaveres, os dan lecciones inútiles de escarmiento, la vida trabajosa, y errante que pasais huyendo de monte en monte, y buscando un asilo poco seguro de gavilla en gavilla, no os ha hecho volver en vuestro acuerdo. ¿Pero permanecereis sordos á las penetrantes voces de una Madre tierna y bondadosa que os ofrece un total olvido de lo pasado, y os admite á la reconciliacion con los brazos abiertos? Si contra toda esperanza insistis en no aprovecharos de la gracia, ¡O que terrible es la fascinacion que padeceis! ¡qué deplorable vuestra insensata obstinacion!

se continuará

IDEA DE LOS SUCESOS DE CARACAS,

Santa Fé y Quito.

Quando se cree que las ocurrencias desagradables de la América meridional procedieron únicamente de la consternacion que causó en ella la invasion de los *Vándalos* en las Andalucías se padece una equivocacion peligrosa en la sana política: es necesario exâminar los movimientos suscitados en aquellas regiones desde ântes de este desagradable acontecimiento para deducir la influencia de algunos facciosos.

En Caracas á pretexto de seguir á la España en el establecimiento de sus juntas, se propusieron algunos individuos de aquella capital ganar la voluntad del pueblo para la ereccion de la que intentaban. En efecto, se suscribieron al plan el Marques del Toro, D. Antonio Fernandez de

Leon, D. Martin Tobar Ponte, D. Vicente y D. Simon Bolivar y otros muchos.

Como no habia en Caracas los motivos que tuvo España para establecer sus juntas, fué muy facil descubrir las intenciones de estos individuos, y por consecuencia hallar materia bastante para que los jueces Presidente y Regente de la real Audiencia procediesen contra ellos. Remitióse á España á Leon, y Caracas quedó tranquila; como que la mayoría de los vecinos manifestó desde el principio su indignacion en contra de los novadores.

La conducta de la Junta Central fue tan contraria á las máximas de aquellos fieles habitantes, que vieron regresar á Leon con el título de Marques, con la Cruz para su hijo, y con las omnímodas facultades para disponer de los caudales públicos sin mas responsabilidad que la misma Central. Fue este regreso una sorpresa general, como que era poner en su mano todos los arbitrios de realizar su antiguo proyecto.

Así sucedió puntualmente: valiéndose de la llegada de Montufar, hijo del Marques del Selva alegre, revolucionario de Quito, y del Capitan de fragata Villavicencio (ámbos naturales del Virreinato de Santa Fé) dispuso la ereccion de su premeditada junta el 19 de abril de 1810, cuyas circunstancias ya se han publicado en esta ciudad. El Capitan del buque que conducia á Montufar y Villavicencio, para avisar en Santa Fé el nuevo establecimiento de la Regencia y proximidad de las Cortes, apenas vió lo que sus pasajeros executaron en Caracas, se hizo á la vela sin esperarlos.

Esta casualidad fue de mucha importancia pa-

ra los innovadores: formaron de comun acuerdo los planes que debian seguir Cartagena, Santa Fé y Quito, y despues siguieron á sus destinos para executar personalmente en estas provincias todo su contenido. Llegó Montufar á Quito, el que ya se hallaba sosegado de la revolucion de 1809, pero en pocos dias consiguió volver á encender la hoguera, y establecer de nuevo la junta (que es la que hoy pide á las Cortes se le conceda lo que se ha visto en el Redactor número 122.) esta determinó inmediatamente atacar á Cuenca porque no queria admitir sus máximas, ni mirarla sino como á junta erigida por sí y de acuerdo con la de Santa Fé, la que trataba de declararse independiente de España, como en efecto se declaró.

He aquí los resultados de los desaciertos de la Junta Central y pasada Regencia; que sin atender á los informes é instrucciones de las personas de conocimientos, han dispuesto materialmente la erocion de estas tres juntas desidentes, que nunca se hubieran visto sino se mandasen allí aquellos sugetos, supuesto de que la mayoría del pueblo no queria se variase de ninguna manera el antiguo gobierno.

Pero de este error en aquella fecha hemos pasado á otro en la presente. Aquellos comisionados, abusando de la buena fé de nuestro gobierno, executaron sus planes á todo su salvo: para sostenerlos se nos quiere persuadir en el dia que en lugar de la fuerza armada se use de toda clase de condescendencias: se pondera ó se denigra la opinion general de aquellos habitantes, siendo asi que no es mas que la de

un cortísimo número de individuos que hacen hablar al pueblo lo que les acomoda para consumir sus planes.

Es necesario estar enteramente ciegos los que nos gobiernan, para no conocer el resultado único de su credulidad. Santa Fé y Caracas se han declarado enteramente independientes, y Quito pide que no se le manden sino criollos los empleados, que es decir, no quieren á ningún europeo: quizá aun no tiene redondeados todos sus planes como las dos anteriores provincias, que al principio del establecimiento del Congreso tenían el mismo language, y por él fue nuevamente engañado mandando á Caracas á D. Feliciano Montenegro, Criollo de allí, para que la persuadiese á la union, el qual apenas llegó se unió á la desunion, segun dice la gazeta de Caracas 5 de febrero, ignorando hasta ahora el motivo que lo ha vuelto á regresar acá despues de haber pedido á aquella junta lo admitiese en su seno.

Á pesar de estos convencimientos y otros que se iran expresando, aun hai Europeos tan bobalicones que creen es este language opuesto al de la verdadera conciliacion con los desidentes siendo asi que si se oyese al comun de los Pueblos que se ven obligados á obedecer aquellas juntas diria lo mismo, como lo dicen varios naturales que se hallan en esta ciudad prófugos de aquel intruso Gobierno, y como lo han pfozado varios pueblos de Caracas, Cuenca y otros de las demas provincias que desean les mandemos la fuerza armada y no condescendencias que solo sirven para ver acaso los mas horrosos resultados en los países referidos y en los de Chile y Buenos Aires que corren la misma suerte. Se continuará.

Cádiz : Imprenta de Quintana.